Léo Malet - Tardi

NIEBLA EN EL PUENTE DE TOLBIAC

NIEBLA EN EL PUENTE DE TOLBIAC

Leo Malet escribía en 1978 en el prefacio a la reedición de *«Niebla en el Puente de Tolbiac»:*

«El lector (...) se preguntará si esta novela realmente se desarrolla en un barrio donde ninguno de los lugares citados, ninguno de los ambientes, corresponden a los que se pueden ver hoy en día».

Es preciso explicar que entre 1956 —año en que se desarrolla esta nueva aventura del detective Nestor Bruma— y hoy, han pasado muchas excavadoras y constructoras por el distrito 13.º.

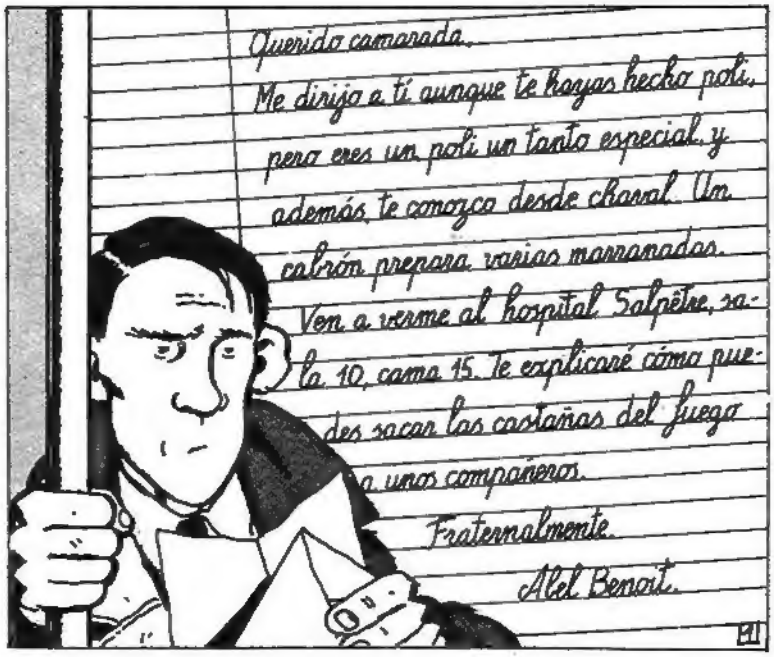
Hacer revivir este distrito de París, encontrar «el rastro de aquellos que constituyeron su materia viva: obreros y artesanos, gentes sencillas y tranquilas, marginados inútiles y putitas de flores en el pelo; un montón de tipos no muy listos sin duda, pero humanos», es lo que ha conseguido Tardi en esta adaptación al comic de la novela policíaca de Malet.

TARDI - MALET

PARIS. De noche, en el Puente de Tolbiac, un hombre deambula. En su mirada, la locura.

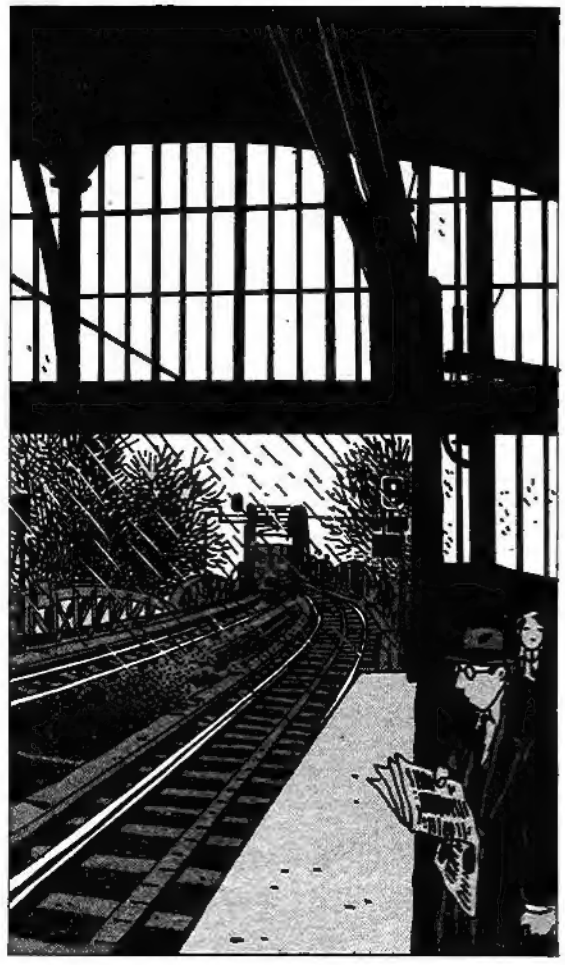
10 de noviembre de 1956.

CUBA


Querido camarada.
Me dirijo a ti aunque te hayas hecho poli, pero eres un poli un tanto especial, y además te conozco desde chaval. Un cabrón prepara varias marranadas. Ven a verme al hospital Salpêtre, sala 10, cama 15. Te explicaré cómo puedes sacar las castañas del fuego a unos compañeros.
Fraternalmente.
Abel Benart.

"Te explicaré cómo puedes sacar las castañas del fuego a unos compañeros. Fraternalmente, Abel BENOIT."
Sin fecha, salvo la de Correos. La letra del sobre es de otra persona. Se diría que la carta había permanecido algún tiempo en un bolsillo o en un bolso, antes de ser echada al buzón. de ella se desprendía un olor a perfume barato.

También se podía deducir por su contenido que a mi corresponsal no le gustaban los polis y que un peligro amenazaba a unos amigos comunes (?), a causa de un muchacho mal intencionado.
¿Abel BENOIT? No recordaba haber conocido, ni de chaval ni después, a nadie con este nombre. De todas formas, no tardaría mucho en saberlo.



Además, estaba la gitana. Había cogido, al igual que yo, el metro en Bourse; habíamos trasbordado juntos en République. Parecía seguirme los pasos...

1re CLASSE
DIRECTION
PLACE D'ITALIE
Usted es... Néstor BURMA, ¿verdad?
Sí, ¿y usted?
No vaya. No vaya. Es inútil.
¿Que no vaya a dónde?
A donde se dirige... A ver a Abel BENOIT. Es inútil.
¿inútil? ¿por qué?
¡ESTÁ MUERTO!

Me ha dicho demasiado o muy poco. ¿Cuándo ha muerto?
Esta mañana. Quería verle, pero no ha tenido tiempo. Quizás tardé demasiado en enviarle la carta.

La carta. ¿Fue usted?
Sí.

Y si no me equivoco, ¿me sigue desde que dejé el despacho para venir aquí? Si sabía que estaba muerto, ¿por qué no me lo ha dicho antes? ¿Por qué esperar a que estuviera tan cerca del lugar?
no lo sé.

No sabía mucho, sólo que Abel BENOIT había muerto. Era un viejo amigo suyo, algo así como un padre adoptivo. Ignoraba lo que me quería, aunque él le había hablado de mí. Le había dicho que yo era un poli, pero diferente a los demás, que era un tipo honesto y que podía fiarse de mí.
¿Y usted se fía?
no lo sé.
SORT

Ha muerto.
Sí. Al menos eso es lo que usted dice.
¿No me cree?
Oiga, pequeña...
¿Pequeña qué? Tiene nombre, ¿no?

Se llamaba Belita. Belita MORALES. ¿Y si pretendían alejarme de Abel BENOIT porque quería verme? ¿Ven a lo que me refiero? Por desgracia, nunca dejo las cosas así como así. Soy tenaz, voy a por todas. Le propuse que me acompañara al hospital y rehusó.
Bueno, iré solo. Ya nos veremos.
No le será muy difícil. Le esperaré frente al hospital.

Le esperaré.
¡No me digas!
HOSPITAL DE LA SALPETRIÈRE

Quisiera ver a uno de sus pacientes.
¡Aquí no se fuma!
Está apagada.
¿Ah? ¡Muy bien! ¿Qué decía?
Que quería ver a uno de sus pacientes, un tal Abel BENOIT, sala 10, cama 15.
Desapareció tras una puerta corrediza de cristal. Esperé. Volvió al cabo de una eternidad.
Está muerto.
¿Ha necesitado un registro o telefonear para saberlo?
Murió esta mañana y yo he empezado mi turno a mediodía.
No se canse.
5

El cuerpo estaba en la sala de disección. Me sugirió irlo a ver.

Vaya, vaya, vaya. Si es el camarada BURMA. ¡Salud y fraternidad, camarada BURMA!

Tiene suerte de que no sea de la bofia, sino daría parte a sus superiores. ¿A qué viene ese léxico? ¿Milita en algún partido comunista?

Es a usted, BURMA, a quien habría que preguntárselo.

Yo no soy comunista.

Usted fue anarquista. Puede que todavía lo sea. Para mí es lo mismo.

Hace mucho tiempo que no tiro bombas.

¡Jodido acrata!

El inspector FABRE era uno de los esbirros del comisario Florimond Faroux, jefe de la Sección central criminal.

¿Sabe lo que dijo Clémenceau, el Primer Poli de Francia? "El hombre que no ha sido anarquista a los dieciseis años es un imbécil".

¿De veras? ¿El Tigre dijo eso?

¿Y no añadió: "... pero también es un imbécil el que aún es anarquista a los cuarenta?
Hay de todo entre las citas de Clemenceau. A mí me gustan pocas.

Muchas gracias, señora, puede disponer.

¿Viene a ver a Abel BENOIT?
A juzgar por su actitud divertida, se trata de algo complicado, pero no demasiado serio. Salvo para el tipo que ha muerto, claro está.

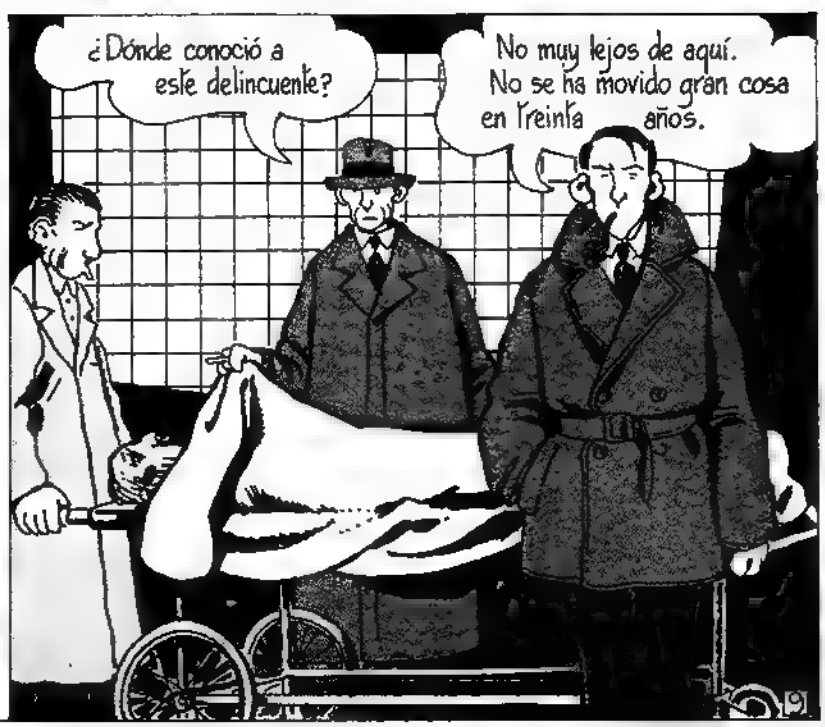
Una riña trivial. Pero el hecho de que conozca a la víctima, nos ha hecho mucha gracia al comisario FAROUX y a mí.
Pues no sabe lo más divertido: no conozco a ese Abel BENOIT.

Entonces, ¿por qué pregunta por él?
Porque me escribió pidiéndome que le fuera a ver. Pero no le conozco.
El sí le conocía a usted. Hemos descubierto en su casa un montón de recortes de prensa relacionados con usted y viejos periódicos que refieren algunas de sus investigaciones.
¿Ah sí?

¿Trae la carta?
No. La he dejado en el despacho.

¿Aún quiere verle?
¡Claro! ¡Ya que estoy aquí! Puede que ya no valga la pena pero, a pesar de todo... Me horrorizan los nombres sin rostro. Además, me quedaré con la conciencia tranquila, no habré hecho el viaje en balde y le daré gusto a usted.
Abel BENOIT, sigue sin decirme nada.
Abel BENOIT no era su único nombre.
¡una visita para el 18!
¡Así vale!
Conozco mi trabajo, señor.
Yo también conocía el mío. No era para no herir mi sensibilidad que FABRE no quería que viera el resto del cadáver.
¿Y bien, Néstor BURMA?
Ya pueden volver a raparle. Nunca he visto a ese tipo. A menos que...
A menos que... ¿qué?
No sé... Esta rapia... No estoy seguro...

El cadáver que tenía a la vista ya no era ahora un muerto cualquiera. Una emoción brusca me invadió sin que pudiera evitarlo. Le había perdido de vista hacía veinticinco o treinta años. No era de extrañar que no lo hubiera reconocido de buenas a primeras. Desde entonces había cambiado. Se había quedado calvo y dejado crecer el bigote. Sólo la narizota seguía igual.



LENANTAIS estuvo envuelto en un asunto de falsificación de dinero. Le cayeron dos años de trena. Cuando le conocí no estaba metido en nada sucio.

Le conocí en el Hogar vegetaliano de la rue de Tolbiac.

Será vegetariano.

No, amigo. Vegetaliano. ¿Qué os enseñan a los de la bofia? Los vegetarianos no comen carne, aunque se permiten comer huevos y productos lácteos. Los vegetalianos, en cambio, se alimentan exclusivamente de vegetales, ¡de hierba! LENANTAIS ni bebía ni fumaba.

¡Vaya gente! Usted, BURMA, sólo ha conocido y conocé a chalados.

¡Anda!... A propósito, aquí llega su jefe, el comisario FAROUX.

Comisario, no me diga que se preocupa personalmente por una simple riña, ¿o es que gasta el dinero de los contribuyentes en pasearse?

Cuando la víctima de la riña es un conocido suyo, lo investigamos de más cerca.

FABRE me ha telefoneado al enterarse por la enfermera que un fulano chupando una pipa de cabeza de toro quería ver a Abel BENOIT.

Ha identificado al tipo. Me ha contado lo que sabía de él. No creo que mienta.

Según ellos, a LENANTAIS le habían rajado unos moros. Salió en los periódicos. FAROUX quiso ver la cara; le solté el mismo cuento que a su ayudante. Decidimos salir para charlar en otra parte...

Vamos a beber un trago, me hace falta para recuperarme.

Bonito modo de honrar la memoria de su compañero, el bebedor de agua, BURMA.

Oh, era tolerante.

Martes, 15 de diciembre de 1927, a las 13 horas en el Hogar Vegetaliano de la Rue de Tolbiac...
ORATEUR ANDRÉ COLOMER
LISEZ L'INSURGÉ
¡Salud a todos! ¡Salud, LENANTAIS!
Hummm...
L'anarchie
Será cuestión de disimularlo un poco. Los de los seguros me están jodiendo con la revisión médica.
Bueno, tengo que irme
No mejoran las cosas, ¿eh? ¿Aún sigues repartiendo prensa burguesa? ¡Vaya anarquista de mierda!
Se ha de papear, ¿no?
Ya vale, LACORRE, déjale en paz.

*: "Accidente o herida provocada voluntariamente cuya gravedad se exagera para percibir indemnizaciones de las compañías de seguros". (Albert SIMONIN. Petit Simonin illustré par l'exemple. Ed Gallimard).

¡No pienso quedarme en eso! Un día me lanzaré y demostraré de lo que soy capaz. Yo también atracaré a un cajero.

¡Oh! ¡Te creo capaz! Me extrañaría que dejaras de hacer semejante tontería. El ideal, LACORRE -lo pienso en serio-, sería atracar a un cajero sin derramar sangre y vivir de esta fortuna mal adquirida -admitiendo que existan fortunas que no sean mal adquiridas- en total impunidad. Confieso, evidentemente, que semejante proyecto es difícil de lograr.

El adolescente se dirigió a la Place d'Italie, tomó el metro y fue a la calle del Croissant, en el barrio de la prensa, a comprar unas cuantas decenas de ejemplares de los periódicos de la tarde y regresó a venderlos en el distrito XIII°.

A las ocho, en compañía de Albert LENANTAIS, Camille BERNIS y Jean "el Insumiso", fue a la Maison des Syndicats, en el Boulevard Auguste-Blanqui, donde el Club de los Insurrectos debatía el tema: ¿Quién es el culpable? ¿La sociedad o el delincuente? Tras la sesión del Club de los Insurrectos se dirigieron al Hogar Vegetaliano y discutieron hasta una hora avanzada de la noche. ¿Les habló LENANTAIS de su proyecto utópico y grandioso? -proyecto que ya había explicado a grandes rasgos al llamado LACORRE

¿A qué viene esa cara, BURMA? ¿En qué piensa?

En mi juventud. No creía que estuviera tan lejana.

HOPITAL DE LA SALPETRIERE

7BIORT75

Cogimos el coche de FAROUX. A pesar de que procurabe no llamar la atención, su función social era tan visible como la napia en mitad de la jeta de Abel BENOIT-LENANTAIS.

FLN VAINCRA

BELITA no me había esperado... No tuvo en ningún momento la intención de esperarme... o, quizá, la llegada del coche de FAROUX la había ahuyentado.

¿Dónde vamos esta vez a beber un trago y a charlar? A ver, BURMA, usted que sabe tanto de bares...

7131 RJ 75

Conozco un bar en la place d'Ile lie en el que robaba croissants cuando era pequeño. Vamos allá...

¿Por qué me cuentas eso? ¿Acaso cree que su reputación no es ya lo suficientemente mala?
En los tiempos que corren la mala reputación sale a cuenta.

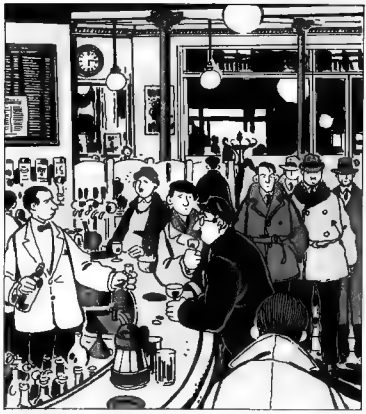
Se lo cuento porque vuelvo a la infancia y me parece divertido volver al lugar de mis travesuras en compañía de unos polis.

Todo eso queda lejos, BURMA.
Por eso se lo puedo contar: ya ha prescrito.
TAXIS

No diga más tonterías. La muerte de LENANTAIS le ha sentado mal, ¿no? La chorrada de los croissants me la suda, pero ya sabe que lo de la prescripción es una falacia. Nuestros dossiers nunca quedan del todo cerrados.

Un asesino que se cree a salvo se acojona si ve que se le recuerdan ciertas "cosas" años después de haber cometido su crimen. ¿Y sabe por qué pasan cosas así? ¡porque un poli se vuelve muy obstinado cuando se obsesiona con un caso!

El pasma conductor dejó el coche de la administración al principio de la calle Bobillot y nos dirigimos todos juntos hacia el acogedor lugar.



El pasma conductor se instaló en la barra, seguramente para vigilar a los ladrones de croissants...

¡Bueno! Vamos a ver...

No la vamos a tomar con las ideas de LENANTAIS. Ha sido lo que quiso ser, anarquista, falsificador... tuvo bastante mala suerte pero desde hace bastantes años se mantenía tranquilo.

BYRRH

...Ya no militaba, no frecuentaba ningún grupo político o filosófico. Se había organizado una pequeña existencia independiente. ¿A qué cree usted que se dedicaba, BURMA?

VIANDOX

Me enteré de que LENANTAIS trabajaba más o menos de trapero, de que tenía un almacén en el número 13 del pasaje de las Haules-Formes esquina calle Tolbiac y calle Nationale. Fué apuñalado de noche por la calle, hace tres días, y se arrastró, seriamente herido, a casa de una gitana vecina suya que le llevó a la Salpetriere en el carrico que utilizaba para su trabajo...

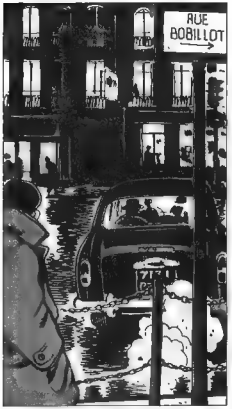
En el hospital, LENANTAIS, aunque muy débil y haciendo todo tipo de melindres, reconoció haber sido alcoholizado y desvalijado por unos moros.

En fin, ya ve cómo está la situación en la actualidad, F.L.N. y compañía... Todo lo que respecta a los arreglos de cuentas políticos está fuertemente vigilado. Además, a los colegas les ha molestado su lenguaje subversivo.

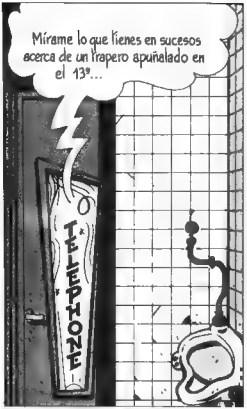
F.L.N.

Han ido a investigar en su casucha. Además de los periódicos anarquistas, folletos, carteles, libros, etc. han encontrado un dossier sobre usted, recortes de prensa. El comisario del barrio me ha avisado y aquí estamos, ya ve.

No descuido ningún asunto en el que aparezca su nombre. Pensaba interrogar personalmente a LENANTAIS pero nos enteramos esta mañana de que había palmado. ¿Qué opina de todo esto, BURMA?
¡Nada!
Conocí en tiempos a LENANTAIS, ¡de acuerdo! Pero hace tanto tiempo que le perdí de vista... ¿No estaremos a punto de partirnos la cabeza por un simple suceso?
¿Simple?... Está esa carta que él se las arregló para hacérsela llegar. Es extraño que haya esperado a estar en una cama de hospital cosido a puñaladas para volver a tomar contacto con usted. Le ha metido en esta historia. No sé qué historia pero...
¡Usted hace una playa de un grano de arena!
Me da la impresión de que LENANTAIS conocía a sus agresores y quiso vengarse, pero sin que interviniera la policía. Y entonces se dijo que su viejo compadre Néstor BURMA se encargaría del trabajo.
Pudiera ser.
Si ese tipo le hubiera escrito al presidente de la República o al Prefecto de Policía me daría lo mismo, pero a Néstor BURMA...
VIANDOX
¿Siempre le impresiona tanto mi nombre, inspector?
Larguémonos, FABRE. Ya hace rato que salimos. BURMA, hágame llegar la carta de LENANTAIS uno de estos días.
De acuerdo.
BYRRH
18



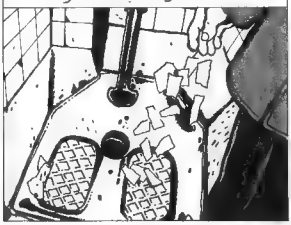
Los tres polis se largaron. Volví al bar a por una ficha de teléfonos para llamar a la redacción del periódico "El crepúsculo".

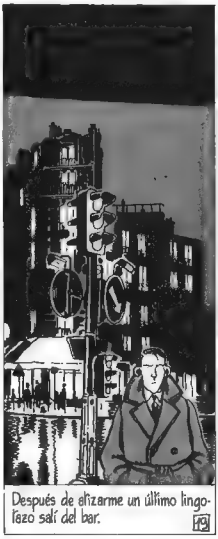


Saca la información del montón, redacta unas buenas treinta líneas al respecto y cuide de que a la hora de imprimir no se lo salten.

Me encerré en el retrete y releí por última vez la carta de LENANTAIS...

Rompí la carta y la mandé por el desagüe en crucero organizado hacia la gran cloaca.



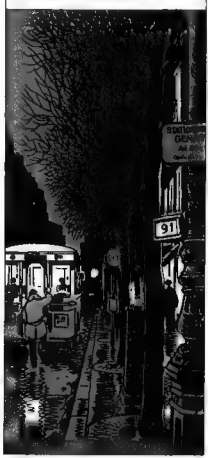


Después de alizarme un último lingolazo salí del bar.

Empecé a bajar la avenida de Italia. Sentía una extraña voluptuosidad-teñida de un regusto sospechoso- al recorrer ese asfalto por el que tanto arrastré los zapatos.

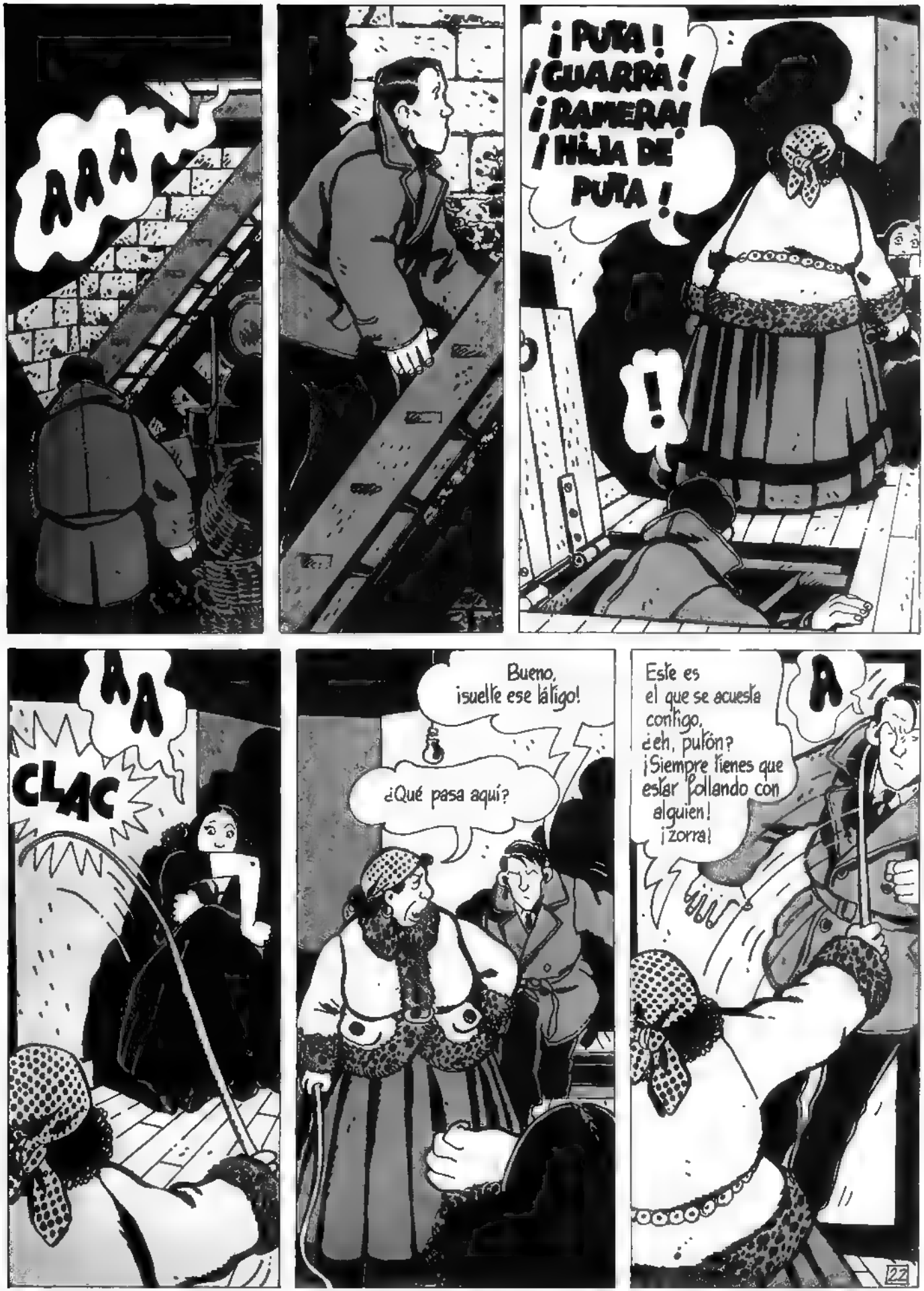
¿Por qué le había dado a LENANTAIS por obligarme a sumergirme de nuevo en el recuerdo de los días lejanos? Algo me dijo que no debiera haberlo hecho.

En la calle Tolbiac cogí el 62 en dirección a Vincennes...



...y bajé en la parada siguiente. El pasaje de las Haules-Formes se abría a la izquierda, casi en la esquina con la calle Nationale.

Los polis no habían juzgado útil precintar la casa-almacén de LENANTAIS. No pensaba divertirme forzando el portal pues sabía que la calle, aunque desierta de momento, se llenaría instantáneamente de curiosos...


AAA
¡PUTA!
¡GUARRA!
¡RAMERA!
¡HIJA DE PUTA!
!
AA
CLAC
Bueno, ¡suelte ese látigo!
¿Qué pasa aquí?
Este es el que se acuesta contigo, ¿eh, pulón? ¡Siempre tienes que estar pollando con alguien! ¡zorra!
A
22

El látigo se enroscó silbando en torno a mi cuello.

ARH

¡HIJO DE PUTA!

Los cien kilos de carne de la gorda me impedían hacer el menor movimiento. Menos mal que intervino BELITA.
¡JA! ¡JA! JA!
NNH...

AII!!

El látigo, ¡demonios!

¡Cogí el instrumento y le sacudí un buen cate en todo el coco!
TOC

La gorda desapareció. También yo bajé para asegurarme de que se había pirado de verdad. Cerré la puerta y volví a subir.

Unas marcas impresionantes recorrían sus senos... las huellas de los latigazos de la maldita gorda.

Fuera, una espesa niebla envolvía el paseje de las Haules-Formes. Mis dedos temblequeaban y no me sentía nada a gusto...

BELITA siempre conoció a LENANTAIS bajo el seudónimo de Abel BENOIT. La había encontrado cuatro años antes por casualidad, gracias a las peregrinaciones que le imponía su oficio de trapero, en un descampado en Ivry, donde vivía con su padre y su madrastra.

Por oscuras razones, BELITA era el chivo expiatorio de su madrastra, la gorda DOLORES, la mujer del láligo...

LENANTAIS se interpuso, plantó cara a los gitanos y un día BELITA se fué a vivir con el viejo anarco. El se encargó de su educación, enseñándola a leer y a escribir.

Instaló a la gitana frente a su casa. Ella se ganaba la vida vendiendo flores por la calle y todo fué bien hasta el día en que a LENANTAIS lo quitaron de enmedio.

El viejo había hecho un negocio con DOLORES y los demás. Me había comprado.

¿Comprado?

Les pagaba para que me dejaran en paz. DOLORES y los demás querían recuperarme. No toleraban que yo los hubiese mandado al carajo siguiendo los consejos de BENOIT.

Su auténtico nombre es Albert LENANTAIS.

DOLORES debió enterarse, de un modo u otro, de que a partir de ahora, el viejo ya no podría pagarles el alquiler y vino a tratar de recuperarme.

Abel Benoît no fue afacado y desvalijado por unos moros, eso es lo que me encargó que dijera, para los polis ya estaba bien. ¡Aquí está su cartera!

La carlera de LENANTAIS no me dijo nada nuevo. Conocía a su asesino. Como decía en su carta: "Un cabrón prepara varias marranadas". El culpable no podía ser ninguno de los gitanos, ya que tenían un trato con él y la carta no hacía alusión a ellos.

Para proteger al tipo que lo mató LENANTAIS les cargó el muerto a los moros. Conocía a su agresor, FABRE tenía razón con respecto a eso.

¿Por qué le llevó a la Salpetrière? Hay un hospital más cerca.

Fué cosa suya. Creo que conocía un médico allí.

¡Tengo que echar un vistazo a su casa.

BELITA ya no tenía la llave del almacén, los polis se la habían quitado. Pasamos por el patio donde una puertecita daba al hangar.

El ex-falsificador de moneda no temía a los ladrones, eso hay que reconocerlo. La puerta sólo estaba cerrada de golpe...

Visitamos su habitación en el primer piso...

Vámonos. Estamos perdiendo el tiempo.

Volvimos a casa de BELITA.

Oye, ¿dónde sufrió el ataque?

Habló de la calle Walt. Es la que pasa bajo la vía del tren, la que va de la calle Canfagrel el andén de la estación.

Es un barrio sucio, un rincón jodido, aunque se parezca a los demás, y ha cambiado lo suyo desde mis tiempos, parece que ha mejorado, pero el clima... No en todas partes, pero en algunas calles se respira un aire sucio. Vete de aquí, BELITA. Vende tus flores donde quieras pero sal pitando de este agujero. Te destrozará, como ha destrozado a otros. Esto apesta demasiado a miseria, mierda y tristeza...

Hombre, veo que te estoy tuteando. ¿No te importa? Entre anarcos es de lo más normal.

Me gusta.

En ese preciso momento, en el puente de Tolbiac, un hombre camina sin rumbo. En su mirada, la locura.

¡Y bien! Buenas o malas, las cosas suceden a veces muy deprisa...

Dime, BELITA, quería hacerte una pregunta... esto... eh... LENANTAIS...

Nunca me locó. No se lo hubiesen perdonado si se llega a acostar conmigo. Sabían que entre nosotros sólo había amistad. Nosotros los gitanos notamos ese tipo de cosas...

"En ciertos aspectos, aún les pertenezco", me dijo. BELITA me habló también de SALVADOR, un primo lejano, un bestia que no dudaba en liarse a navajazos pero que no era idiota y sabía pararse a tiempo. Un muchacho razonable...

A la mañana siguiente fuí a buscar leche, croissants y "El Crepúsculo". COVET había hecho bien las cosas. Se había marcado un artículo bastante largo sobre la muerte de LENANTAIS. Sólo quedaba confiar en que eso sirviera para algo, en que alguien leyera el artículo y actuase.

LE CREPUSCULE

Regresé al pasaje de los Haulés-Formes. Frente a su puerta, BELITA tiraba a la basura las flores podridas.

Leche, croissants y... Mmmh...

En ese preciso instante intervino SALVADOR.

¿Con que esas tenemos, eh, puta? ¡Tienes que venir conmigo, ISABELITA!

CHIFFONS ET MATERIAUX DIVERS BENOIT

!

¡No!

¡Venga! ¡Lárgale y rapidito!
¿Cuántos sois?
BENCIT

Por lo menos, dos... ¡Largo! ¡Esto escupe plomo! ¿No serás tan tonto de no saberlo, verdad?
¡Hijo de puta!

¡No hagas tonterías!
CLAC!

¿Te gustaría recibir un balazo en las rótulas? No hay testigos... Un tiro en las palas, el segundo al aire, para el sumario... Largo, no lo repito más.

Estaba seguro de que ese tipo sería razonable.

Ahora que Salvador sabía que yo me acostaba con Belita, no había que echar raíces en el barrio. Seguro que Salvador volvería acompañado.

Un taxi nos llevó a mi domicilio.

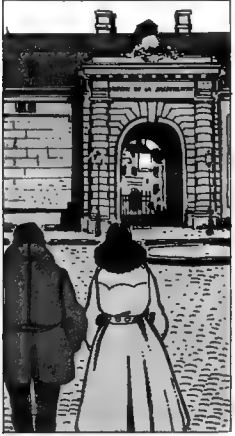
La agitación de las últimas horas exigía un baño seguido de ropa limpia.

Telefoneé a Elena, mi secretaria, para tranquilizarla por mi ausencia y preguntarle si había novedades respecto a Florimond FAROUX... Reinaba la calma.

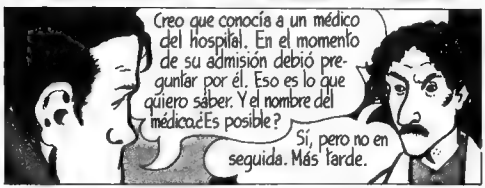
Como LENANTAIS había querido que le llevasen al Hospital de la Salpêtrière, porque conocía a un doctor, llamé a unos cuantos mafasanos amigos míos. Finalmente, Raúl me dió la pista de FOREST...

Belita quiso acompañarme en las pesquisas. No dije que no.

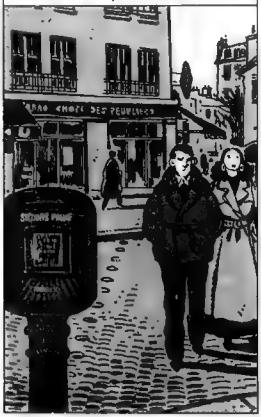
Empezamos por la Salpêtrière. Belita decidió esperarme afuera.



Pedí por el tal FOREST. Llevaba en la cara la expresión grave de los chicos que tratan de asimilar el materialismo histórico. Es algo loable y más valía ser franco con él.



Le dejé al enfermero el número de teléfono de mi despacho. Recogí a Belita y nos fuimos a la calle de L'Interne Loeb, donde vivía un colega de LENANTAIS, trapero-chatarrero...



Belita conocía al tío Anselmo, a menudo había visto a los dos traperos juntos.

De la charla con el viejo no sacamos nada. Proseguimos nuestro periplo.

Antes de comer y al principio de la tarde contactamos con un montón de colegas de LENANTAIS... Nada, ninguna pista.

Hacia las 16 horas, en aquel punto de nuestra decepcionante caminata, nos hallábamos en la calle de los Cinq-Diamants. El distrito 13º está saturado de calles de nombres sugerentes, engañosos.

En la calle des Cinq-Diamants, ningún diamante. En la calle del Castillo, el asilo Nicolás Flamel. En la calle des Terres-au-Curé, ni un mal mosén. En la calle de l'Espérance, ni sombra de la misma... para llorar...

Elena... soy yo... sí... ¿Ha llamado FOREST?... enfermero... no... bueno..

Llamé a mi secretaria desde una tasca de la calle des Cinq-Diamants. ¿Se había manifestado un tal FOREST, de profesión enfermero? No...

Vayamos a la calle Watt, donde LENANTAIS dijo que le atacaron. No sacaré nada nuevo, pero añadiremos esa decepción a las demás para que luego no haya quejas y para completar la jornada.

Mientras caía sobre París una niebla que prometía ser tan fea como la del día anterior, fuimos a la calle Watt.

Vayamos hasta el Final, nunca se sabe...

¡Nada! Media vuelta.

Tampoco esperaba encontrar gran cosa...

... pero pensaba que algún detalle, no sé cual, me haría funcionar la mollera. Era creer en los Reyes Magos.

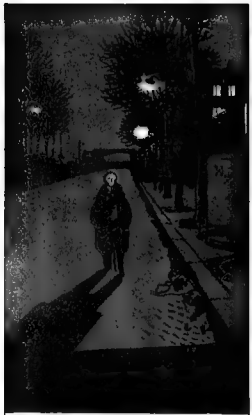
Lo único que podemos hacer es ir a comer. Te invito al restaurán, Belita. Volvamos a la Plaza de Italia.

Volvimos al interior del barrio por la calle Cantagrel...

En la brasserie Plaza de Italia, volví a llamar a Elena... Sin novedad sobre FOREST. Llamé a la Salpêtrière. Había salido y no volvería hasta la mañana siguiente...

Sólo nos quedaba ir al cine...

En ese instante, en el puente de Tolbiac...



El hombre sube la calle Tolbiac hacia la calle Nacional.

En su mirada, la locura

El único que de verdad puede informarme es ese médico de la Salpêtrière, admitiendo que LENANTAIS dijera su nombre. Contaba con el enfermero y...

Hace dos años, vino a cuidarle un doctor. Escribió una receta en un papel con su nombre, yo fuí a la farmacia. Quizás sea él. Quizás sea el que él quería ver en el Hospital.

Decidí volver al Pasaje des Haules-Formes.

Si LENANTAIS había conservado la receta, la enconfraría. Sin duda, los polis no le habían dado importancia...

El mismo escenario que el día anterior, pero esta vez la puertecilla del patio estaba medio alascada.

Algo la bloquea. Parece un montón de trapos.

No te muevas, pasaré delante. ¿Dónde está la luz?

?

!

¡Parece que está muerto!

¡Apuñalado! Esto me hace pensar en la navaja de Salvador. No me extrañaría que haya vuelto para eliminarme... ¡Éste debió estorbarle!

Belila no conocía a la víctima. El tipo no llevaba papeles, ni una sola moneda. Debían haberle vaciado los bolsillos, pero en uno de ellos encontré "El Crepúsculo".

"El Crepúsculo" de hoy, doblado por la página de sucesos, con el artículo de COVET sobre LENANTAIS. La poli no ha de encontrar aquí a este tipo... No tienen porqué saber que se interesaba por nuestro amigo...

Subí a registrar las cosas de LENANTAIS, pero no encontré la receta. Después de cargar al muerto en la caja de la camioneta, dejamos el Pasaje.
Me gustaría saber quien es el tío que llevamos detrás. Los polis se encargarán de averiguarlo antes que yo.
Vamos a dejarlo en un sitio donde no permanecerá mucho rato: en los muelles...
¡Mira ése! ¡Conduce descaradamente por la izquierda!
?
¡AH! ¡IDIOTA!

Bajé a los muelles por el primer plano inclinado que vi...

Mañana, los polis lo identificarán y sólo tendremos que leer su nombre en los periódicos...
?
¡MIERDA! ¡LO HEMOS PERDIDO!
¡Media vuelta! Devolvamos la camioneta al garage.
!
¡SANTO Dios! ¡Lo perdimos cuando el chalado aquel se nos echó encima!

Sin más problemas, volvimos al pasaje des Haules-Formes. Aparqué la camioneta de LENANTAIS, pasé un trapo por las superficies donde pudiéramos haber toqueteado con los dedos, y volvimos a mi casa en taxi.

A la mañana siguiente, bajé a comprar los periódicos...

Llamé a Elena. FOREST había telefoneado y dado un nombre: Doctor Emile COUDERAT. Telefoneé a la Salpêtrière. COUDERAT ya no trabajaba. En el listín encontré su teléfono: ARA 33 33. Conseguí una cita para las 15 horas.

Al salir compré la última edición del "Crepúsculo". ¿Se decidían o no a hablar de mi fiambre?...

El puente de Tolbiac ha sido fatal hasta la muerte para el inspector Norbert Ballin

Esta noche, hacia las tres horas treinta minutos, unos agentes ciclistas del distrito 13 que efectuaban una ronda descubrieron a la entrada del puente de Tolbiac, a la altura de las calles Ulysse-Trélat y del Chevaleret, el cadáver de un hombre que había sido apuñalado y completamente desvalijado.

Esta nueva víctima de los gambenos nocturnos, contra los cuales ya va siendo hora de que se tomen medidas rigurosas, ha sido identificada rápidamente: se trata del sr. Norbert Ballin, inspector de policía jubilado, de cuarenta y cinco años de edad.

Se puede decir que el sr. Norbert Ballin ha sido, si no toda su vida, por lo menos en dos ocasiones, víctima del puente de Tolbiac. En efecto, en 1936, el inspector Ballin se encargó de dilucidar el misterio de la desaparición de un empleado de la compañía frigorífica del muelle de la estación. Este empleado, M. Daniel, llevaba una importante suma de dinero que pertenecía a la compañía, y nunca se supo con exactitud si huyó o fué víctima de los gangsters. Su rastro se pierde en el puente de Tolbiac, y Ballin nunca dió con su paradero.

Marc COVET.

NOUVEAU RAID F. L. N. RUE PETIT

Un café algérien

Il avait tué sa fillette (16 mois) et blessé son fils (2 ans et demi)

El doctor Couderat ejercía en un pequeño palacete particular, en el boulevard Arago, a la misma distancia de la Santé y del Hospital Broca.

Es la primera vez en mi vida que trato con un detective privado. ¿En qué puedo servirle, Sr. BURMA?

Es a propósito de un tal Abel BENOIT, no sé bajo qué nombre le conoció usted. El le conocía, ha sido apuñalado y pidió que le llevaran a la Salpêtrière porque creía que usted aún trabajaba allí. Era trapero y vivía en el pasaje de las Haules-Formes. Estaba tatuado y...

Eso es. Tatuado. No le conocía personalmente. Pero uno de mis clientes y amigos se interesaba por ese hombre y me envió a cuidarle.

¿El nombre de ese cliente?

...es un poco delicado...

Couderat telefoneó a su cliente y amigo...

El Sr. Charles BAURENOT no tiene inconveniente en recibirle. Al contrario. Le espera. Si quiere apuntar su dirección...

Bajé por el Boulevard Arago y giré a la derecha por la calle Barbier-du-Mets.

La empresa BAURENOT se hallaba frente a la manufactura de los Gobelinos.

BAURENOT

En el preciso momento en que el portero vino a abrirme, la sierra eléctrica bruscamente dejó de morder la madera que no le había hecho ningún daño. ¡Silencio total!
El Sr. BAURENOT me espera.
Llega justo a tiempo. Un minuto más tarde no le hubiera abierto. Estamos en huelga. No sé si he dejar entrar o salir a la gente.
Pregúntesele al comité de huelga.

El tipo me dejó entrar. una atmósfera extraña reinaba en la fábrica.
DIRECTOR

¡NESTOR BURMA! ¡VIEJO JAMELGO!
¿Qué tal le va después de tanto tiempo?
?

¿Y qué? Empresa BAURENOT, comercio de maderas, aserradero y lo que haga falta. ¿Y qué?¿Ya no reconocemos a los amigos? Cuando el buen Couderat me ha llamado y me ha dicho que un chalado llamado BURMA quería verme acerca de un trapero conocido mío, he respondido que le recibiría con mucho gusto, pero no podía contárselo todo a ese buen doctor,¿verdad?
?
¿Qué, no le acuerdas? ...vamos, siendo defective... ¡Ah!, lo que le desorienta es el nombre. Sí, cuando nos conocimos no me llamaba BAURENOT.
¡BERNIS! ¡Camille BERNIS!
¡No tan alto! Camille BERNIS está muerto y enterrado. De hecho, nunca existió. Mi verdadero nombre es BAURENOT. Con los anarcos me llamaba BERNIS. Cuando me... inlegré, sólo tuve que recuperar mi identidad.
¡Muy astuto!
Me he vuelto un capitalista, muchacho. Heredé esta cueva, la hice crecer y prosperar, y aquí me tienes, con una huelga encima. Para hacer una tortilla... Hay que romper un huevo, lo sé...
También tú... le has hecho poli.
¡Defective! ¡Malicemos!
A menudo he visto tu nombre en los periódicos. A veces me preguntaba: ¿Será el tipo que yo conocía? Nunca traté de contactar contigo. Ya sabes cómo era yo, y no he cambiado: no me gusta jorobar. Tampoco me gusta que me joroben.

Podía ser una amenaza, pero no para mí. Mientras charlábamos, él escuchaba los ruidos del patio. Esto de la huelga no resultaba divertido. Dijo:
Lo que joroba de los "jorobanles", es que no siempre puede uno impedirles que joroben.
¿Y eso qué significa?
Llamaron a la puerta...
Es sobre las máquinas que estamos esperando, señor. La sociedad del puerto de Auskerlitz...
¡Estoy ocupado!
También está ahí el delegado de...
¡Luego le recibiré!
Sí, señor.
Puse a BAURENOT al corriente del mensaje de LENANTAIS.
No fué víctima de unos árabes, como cree todo el mundo. Según la expresión de nuestro antiguo compañero, quien le dio dos puñaladas es un "cabrón que prepara marranadas".
Primero quiso informarle por medio del doctor COUDERAT, pero el médico ya no estaba en la Salpêtrière. Entonces pensó en mí. Confesé a su llamada sin saber quien me llamaba, porque no conocía a ningún Abel BENOIT... ¿Porqué cambió de nombre?
Bajo la ocupación, temía tener problemas a causa de su actividad revolucionaria en el pasado. Tuvo la ocasión de llamarse Abel BENOIT y la aprovechó. Luego conservó esa nueva identidad...
¡Resumamos! Un cerdo asesina a LENANTAIS. Ese marrano rumie cochinadas contra algunos compañeros a los cuales LENANTAIS le pide que eches una mano. ¿Es esto, no? Bien. ¿Y luego pensaste que se trataba de mí, que el que ha asesinado a LENANTAIS me amenazaba?
A tí o a otro, a muchos otros. No tengo ni idea.

Serán otros compañeros. No es que sólo tenga amigos... Pero no veo quien pueda querer hacerme daño.

Bueno, mejor para tí. Ahora se trata de encontrar a esos compañeros para que se franqueen. Deben ser dignos de atención. LENANTAIS era un buen tipo.
Sí, un buen tipo algo ingenuo.

Seguía viéndole de vez en cuando. Me divertía. Conservaba bastantes ideas de las del otro mundo. Le hubiera ayudado, pero nunca lo aceptó. Un día, cuando le envié a COUDERAT porque sabía que estaba enfermo, insistió en pagar la visita.

¿Además de tí, veía a otros compañeros? ¿Compañeros de los viejos tiempos? ¿Del otro mundo?
En absoluto.
¿Y tú?
¡Oh! ¡Ya hace tiempo que rompí amarras! ¿Por qué esa pregunta?

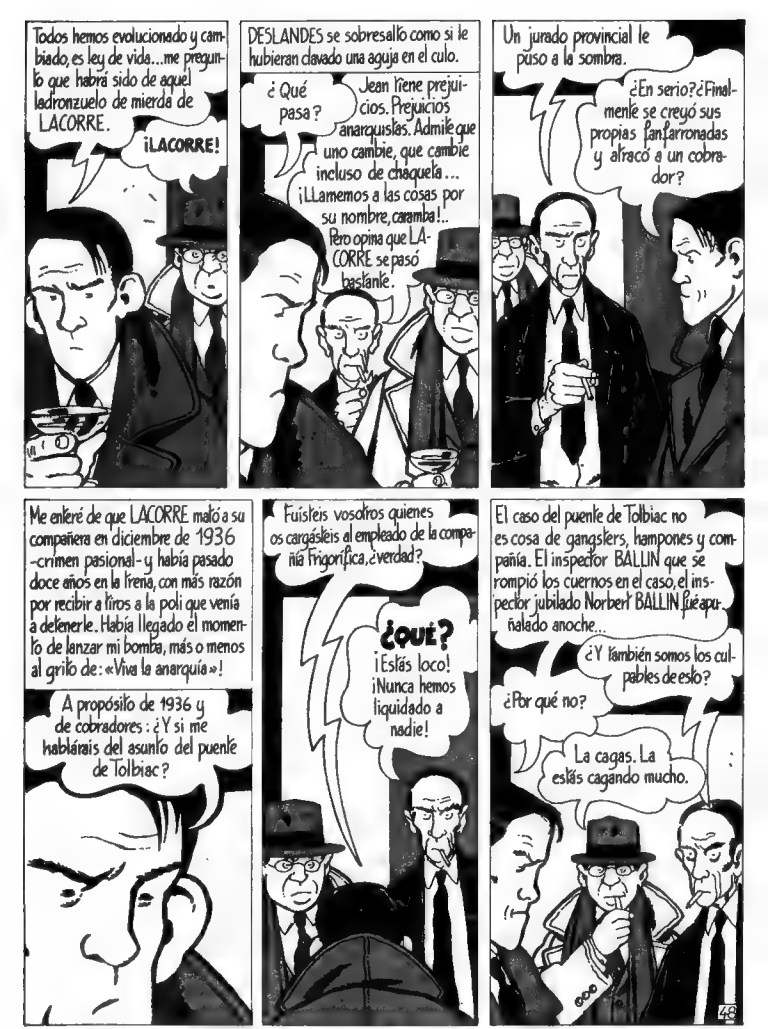
Porque podrías conocer y frecuentar a esos compañeros amenazados por no sé qué intriga del asesino de LENANTAIS. LENANTAIS le habría escogido como intermediario, informarle por el médico de su presencia en el hospital de la Salpetre y encargarte de avisar a los demás compañeros del peligro.

No, no estoy en peligro ni sé de nadie que pueda estarlo. Y además, LENANTAIS... ¿quieres que le diga la verdad? Creo que estaba un poco chalado. ¡Mierda! ¿Es normal vivir como el vivía? Estaba chalado, y ese mensaje y todo lo demás...
No, no estaba loco. Estoy seguro.

¿Por qué seguíais viendoos? Ahora os debían de separar un montón de cosas.

No lo sé... a veces envidiaba a LENANTAIS. Había en él algo puro, que hacía bien. Por eso nunca corté mis relaciones con él. Cierto apego al pasado... sí. La juventud. Pues mira, me cago en el pasado, ¿comprendes?
En ese instante, un tipo entró en tromba en el despacho.
¿Qué? ¿Se ponen en huelga?
?
¡Formidable! Les explicaremos a esos burros cómo se hace la revolución. ¿No reconoces a DESLANDES, BURMA?
¡JEAN "EL INSUMISO"! Creo que ahora reconocería a cualquier familiar del Hogar Vegetaliano.
¡BURMA! ¡Mierda! ¡Pues yo no te hubiera reconocido. Claro que entonces tú eras un chaval.
"EL INSUMISO" ya no lo parecía tanto, y también él se había acomodado bastante bien en la sociedad.
¿Qué te pasa? ¿Estás enfermo?
He comido algo que no me ha sentado bien. Serán las ostras.
El secretario llamó a la puerta. Los obreros se impacientaban. BAURENOT bajó a hablar con ellos.
¡Qué gracioso! ¿Quién hubiera dicho que un día se dirigiría una huelga contra uno de nosotros? ¿Verdad que es gracioso?
No mucho.
Me sentía triste y cansado. También algo irritado.

¡Ya está, amigos míos! Oíd eso, muchachos...
Oíd eso... la noble y viril canción del trabajo...
BAURMOT
¿Se ha arreglado?
¡Todo puede arreglarse! ¡Siempre! Nunca hay que desesperar. He accedido a sus reivindicaciones, que además eran legítimas, y he quedado como un señor.
BAURMOT
Como obedeciendo a una señal suya, la sierra eléctrica se puso de nuevo en marcha.
Dios le la pagará en el cielo.
¿Dios? Dicen que hay uno que protege a los borrachos. Vamos a comprobarlo. Hay que celebrar estas reactivaciones: reactivación del trabajo y de la amistad. Ahora vuelvo.
El amigo BURMA había venido a verme para hablar de LENANTAIS.
¡A la salud del Hogar Vegetaliano!
Pregunté a DESLANDES sobre LENANTAIS. No me dijo nada nuevo. Quería hacer una pregunta, pero esperaba el momento. Ahora los dos tipos eran honorables ciudadanos, que gozaban del respeto de su portera. En resumen, sólo el pobre LENANTAIS había conservado ideas del otro mundo.


Todos hemos evolucionado y cambiado, es ley de vida...me pregunto que habrá sido de aquel ladronzuelo de mierda de LACORRE.
¡LACORRE!
DESLANDES se sobresaltó como si le hubieran clavado una aguja en el culo.
¿Qué pasa?
Jean tiene prejuicios. Prejuicios anarquistas. Admite que uno cambie, que cambie incluso de chaqueta... ¡Llamemos a las cosas por su nombre, caramba!.. Pero opina que LACORRE se pasó bastante.
Un jurado provincial le puso a la sombra.
¿En serio? ¿Finalmente se creyó sus propias fanfarronadas y afracó a un cobrador?
Me enteré de que LACORRE mató a su compañera en diciembre de 1936 -crimen pasional- y había pasado doce años en la trena, con más razón por recibir a tiros a la poli que venía a detenerle. Había llegado el momento de lanzar mi bomba, más o menos al grito de: «Viva la anarquía»!
A propósito de 1936 y de cobradores: ¿Y si me hablárais del asunto del puente de Tolbiac?
Fuisteis vosotros quienes os cargásteis al empleado de la compañía Frigorífica, ¿verdad?
¿QUÉ?
¡Estás loco! ¡Nunca hemos liquidado a nadie!
El caso del puente de Tolbiac no es cosa de gangsters, hampones y compañía. El inspector BALLIN que se rompió los cuernos en el caso, el inspector jubilado Norbert BALLIN fué apuñalado anoche...
¿Y también somos los culpables de eso?
¿Por qué no?
La cagas. La estás cagando mucho.
48

Yo sabía que la cagaba – o mejor, que lo hacía ver – pero quería comparar la diferencia de intensidad de las protestas del comerciante de maderas. Había una. Negaba el asesinato del viejo poli con tono de auténtica sinceridad. Con razón. Pero en lo demás, olía a comedia.

Volvamos a BALLIN. Me he fijado en una frase, en el artículo que los periódicos dedican a su muerte...

¡Bah! ¡Los periódicos!

¿Me crees idiota? ¿Y esto qué es? ¿Has venido aquí tan rápidamente para contarle tus problemas gástricos a BAURENOT?

¡Vale ya! ¿Qué dice esa frase en que le has fijado?

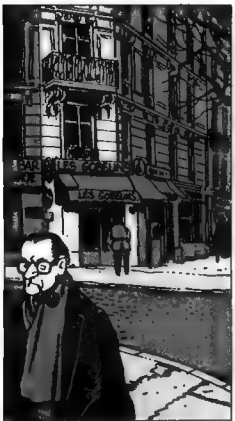
"...los soplones que mantenía en los bajos fondos no le fueron de ninguna utilidad." Enseguida pensé que el caso del puente de Tolbiac era cosa de gente sin ningún contacto con el hampa, y los anarquistas ilegalistas entran en esa categoría.

Sea como sea, así veo yo el mapa: si me equivoco, interrumpidme. LENANTAIS y vosotros dos embaucáis al empleado de la compañía frigorífica, y os repartís entre los cuatro el contenido de la saca que lleva encima. No puedo entrar en detalles, no asistí al rollo. Daniel, el empleado, se larga al extranjero. En cualquier caso, no se le ve más. Y vosotros tres os lo montáis según vuestros respectivos temperamentos. Pero Daniel reaparece, ignora vuestros nombres porque os los habeis cambiado...

Salud. Y desead que ningún auto me atropelle, que no me caiga ningún ladrillo de un andamio. Quizás me imaginaría que tenéis algo que ver.

No podemos ayudarte. Aunque hablaras en hebreo tampoco te entenderíamos. Ahora deberías largarte. ¡Menudo día! ¡Lo recordaré!

Por una u otra razón, quiere hacer algo contra vosotros. Encuentra a LENANTAIS y le arregla las cuentas. LENANTAIS trata de advertiros del peligro. Acude a mí, sabe que soy legal. Pero respecto a vosotros, creo que la cagó. LENANTAIS ha sido asesinado y desenmascararé a su asesino aunque no me ayudéis.

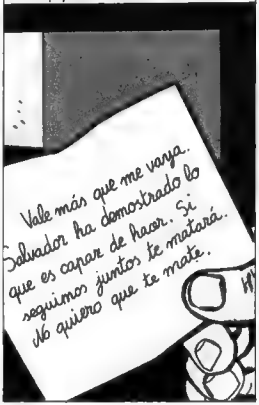


En la avenida de los Gobelinos, entré en una tasca a beber un trago para quitarme de la boca el sabor del champagne ofrecido por aquellos judas.

Telefoneé a mi apartamento pero nadie contestó.

Fuí a casa volando.

Miré por todas partes, en el despacho, el dormitorio, la cocina. Todos los cuartos estaban vacíos. Volví al dormitorio. Había un papel sobre la cama. ¡Sobre la cama!



Sentí que se me hacía un nudo en el estómago y en la garganta, en todas partes. Eché mano a la botella. Y un poco más tarde, al pasar ante el espejo, ví un tipo con mala cara, muy mala cara. Una jeta fea de verdad.

Era un feo barrio. Se me pegaba a las suelas como la pez a las palas de un pájaro. Estaba escrito que siempre caminaría por él, en busca de algo, de un pedazo de pan, de un abrigo, de un poco de amor.

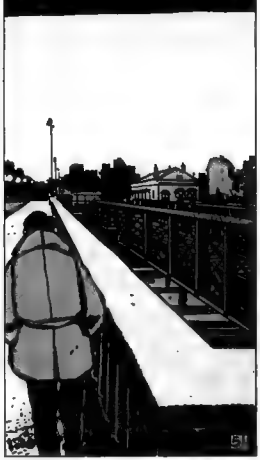
Lo cruzaba en busca de BELITA. Fuí al pasaje des Haules-Formes, y no había nada.

Fuí a la zona vieja, hacia Ivry, donde ella me dijo que acampaba su tribu, y no había nada.

Subí al puente Nacional por la ancha escalera que lleva del muelle de Ivry al boulevard Massena.

Crucé frente a los edificios de la Compañía de aire comprimido y bajé el boulevard...

Hasta la estación de tren del cinturón.



Por la escalera que lleva bajo la estación del cinturón
...Llegué a la calle del Loiret.
FIN VAINCRE
Y me encontré en la encrucijada Cantagrel-Wall-Chevalerel.
El ejército de Salvación me recordó a BELITA aún más intensamente. La vi como la había visto por la mañana, diciéndome:
Hace poco, BENOIT conlació con el Ejército de Salvación. Les vendió muebles.
E DU SALUT
Después de mucha palabrería, encontré finalmente a un Salvacionista que quiso escucharme.
¿Conoció a un chamarilero del pasaje des Haules-Formes?... Abel BENOIT. Ha tenido problemas y...
Sí, ya sé. Nos trajo muebles.

El salvacionista había quedado muy impresionado: el trapero llevaba un lenguaje muy feo en el pecho. ¡Lo había exhibido a modo de bravata! Bruscamente dejé de escuchar al tipo que tenía delante... toda clase de ideas se apoderaron de mi mollera...

Pensé en el Ejército de Salvación en general y a su función en particular... ¡Y les vi, como si tuviera ante los ojos la foto publicada por los periódicos! **¡Ayer llegaron a Marsella quince forzados** –decía el pie de la foto– **que han cumplido su pena o han sido indultados. El Ejército de Salvación se encargará de su readaptación.** (artículo publicado en 1952).

Charlé en este sentido con el "Soldado de Dios", y tuve suerte, porque les había "tocado" uno de aquellos readaptados. Su nombre: ¡Ives LACORRE!

¿Podría verle?

En este momento no está aquí. Si quiere volver esta noche...

¡Que si volveré!

?

Veía el caso como si lo hubiera presenciado. LENANTAIS encuentra a LACORRE en el Ejército de Salvación... A dos pasos, en calle Watts, apuñalan al trapero, y el que maneja el puñal es LACORRE.

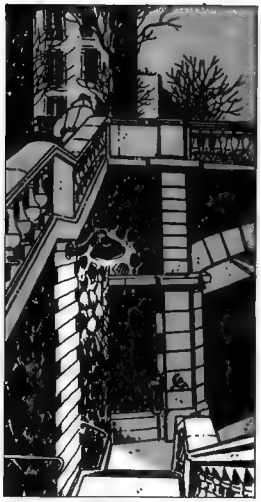
T 75

¿Simplemente porque nunca se tragaron el uno al otro? No. Debe ser otra cosa. *"Un cabrón prepara varias marranadas contra compañeros a los que quiero ayudar"* escribió LENANTAIS. Conozco a esos compañeros amenazados por LACORRE: BAURENOT y Deslandes. O ya no sé sumar dos y dos.

¿Conclusión? LACORRE quería sacarle a LENANTAIS informes de sus antiguos compañeros del Hogar Vegetaliano. LENANTAIS se negó y le costó la vida.
Teleféneé al "Crepúsculo" desde la cabina de una tasca.
¿Oiga? ¿COVET? Mira, me gustaría echar una ojeada a los periódicos del 36-37. ¿Puedes sacar ese periodo de los archivos?
TELEPHONE
Precisamente, COVET se encargaba del "Caso del puente de Tolbiac," a raíz del asesinato del ex-inspector BALLIN y de la muerte de Daniel, cajero de la C.ª Frigorífica. Sólo descubrí datos marginales.
SUZE
A las 22 H, volví al Ejército de Salvación...
Hoy todo el mundo visita al señor LACORRE. Acaba de venir un señor. Hace dos minutos que se han ido juntos.
Ya no le escuchaba. Salí por la calle Caniagrel y bajé hasta la calle Watt.
Subí por la calle del Chevalieret, y el viento hizo rodar hasta mis pies una especie de rueda oscura que se deslizó en el borde de la acera.
¡Una gorra de Salvacionista! ¡Aleluya!

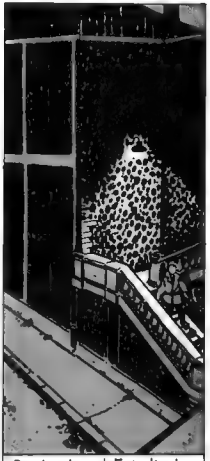
Con la gorra en la mano, subí la calle del Chevaleret hasta las escaleras...

...que permiten acceder a la calle de Tolbiac, a la entrada del puente.



Me encontré aproximadamente en el mismo sitio donde la noche anterior BALLIN se fué a la francesa.

Contemplé la masa de los Almacenes Frigoríficos, al otro lado de las vías.



Decidí volver al Ejército de Salvación...

¡Ni una palabra! ¿Verdad que este es el lapa-cocos de LACORRE? Creo que se ha metido en un lío. ¡No ha sido el viento quien le ha quitado esto de la cabeza! A vosotros no os gustan los escándalos, ¿verdad? Pues bien, se está preparando uno muy gordo, pero yo podría solucionarlo...
?
Quisiera echar una ojeada a las cosas de LACORRE.
Tengo que informar a...
¡No! ¡Que no haya escándalo!
PARA UN ALMA INTREPIDA NADA ES IMPOSIBLE
SE RUEGA A LOS HUESPEDES QUE SE QUITEN LOS ZAPATOS
PROHIBIDO FUMAR
Su armario... nº 18.
Revisando la maleta del ex-presidiario encontré lo que buscaba. En el sobre estaba escrito: «Para el comisario del distrito». Lo abrí y leí...
«Me llamo Yves Lacorre. En el mes de Diciembre de 1936, con la complicidad de Camille BERNIS y de Jean el INSUMISO, a los que conocí entre los anarquistas, llevé a una emboscada al cajero de la Compañía Frigorífica M.DANIEL.
M.DANIEL no está muy lejos de su antiguo puesto de trabajo. Está en su casa. Vivía solo en un pequeño pabellón de Ivry, en la calle Brunesseau. Todavía está allí, enterrado en la bodega. Se nos ocurrió que se le buscaría en todas partes, menos en su casa.

BERNIS y Jean me marginaron, pero se ven a acordar de mí. Después de dar el golpe, pero antes de repartir el botín - me faltaba de mis cómplices - fui a Morlaix, a donde había enviado a mi compañera. También me faltaba de mi mujer. Ella no estaba al corriente de nada pero cuando se enteró, quiso dejarme porque era...

peligroso. La maté para que no me denunciase. Y dije que lo hice por celos. No pude escapar de la poli. Me jodieron. Me clavaron doce años de trena. He cumplido mi pena. He vivido doce años en provincias, salvacionista de interés. No hace mucho que conseguí volver a París. Busqué a Bernis y a Jean, pero han desaparecido.

He ido a ver el pabellón de Daniel en Ivry, sigue allí, en ruinas. Alguien lo ha comprado, no sé quién. Seguramente cura de mis cómplices, con mi parte del botín.

Un anarquista estaba al corriente de nuestro golpe. Un tal LENANTAIS, zapatero, ex-falsificador de moneda. Creo que aún vive. Antes de dar el golpe le pedimos consejo.

Le hicimos creer que no habría efusión de sangre, porque no estaba de acuerdo. LENANTAIS era un imbécil, no quiso participar en el golpe porque creía que el ilegalismo era una cosa precaria y que un día u otro nos la cargaríamos. La policía nunca pudo echar mano a los autores del robo-asesinato y ni siquiera supo cómo ocurrió.

P.S. Me he encontrado a LENANTAIS por casualidad. Es trapero y se hace llamar BENOIT. Le he pedido informes de BERNIS y de Jean. Nos hemos peleado, y le he apuñalado.

Le he hecho un favor a la Sociedad, porque este LENANTAIS era un puro, es decir, mucho más peligroso que otros para la Sociedad. "Así terminaba la carta de LACORRE. Me encontré en el puente Nacional, tratando de atravesar la oscuridad hacia Ivry.

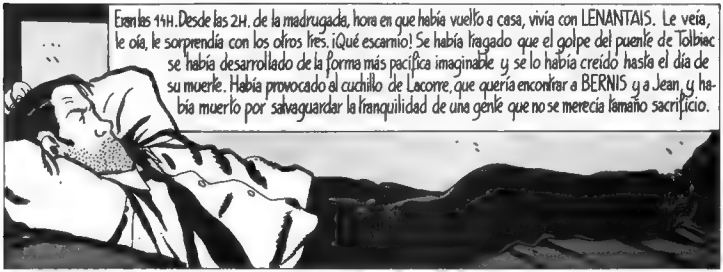
Bajé por la calle Brunesseau...

Un pabellón en ruinas... tiene que ser éste...

La verja apenas se aguantaba por una cadena, y la puerta de la casa no se me resistió...

Bajé a la bodega...

Aún no sabía si habría un fiambre bajo el suelo de tierra de la bodega, pero sí que había uno encima. Un cadáver uniformado de Salvación Sía, fulminado a tiros. Por lo que yo recordaba de su cara de besugo, era LACORRE.


Eran las 14H. Desde las 2H. de la madrugada, hora en que había vuelto a casa, vivía con LENANTAIS. Le veía, le oía, le sorprendía con los ojos fres. ¡Qué escarnio! Se había tragado que el golpe del puente de Tolbiac se había desarrollado de la forma más pacífica imaginable y se lo había creído hasta el día de su muerte. Había provocado al cuchillo de Lacorre, que quería encontrar a BERNIS y a Jean, y había muerto por salvaguardar la tranquilidad de una gente que no se merecía tamaño sacrificio.

Gente que no tenía ya muchas posibilidades de salvarse. Se habían apresurado demasiado en deshacerse de LACORRE. La poli se haría pronto con la carta y acabarían por caer.

No les quedaban muchas posibilidades, y yo podía precipitar su caída o salvarles con una sola palabra... a escoger.

A las 16H. Telefoneé a la empresa BAURE NOT. La secretaria me dijo que su patrón había ido al muelle de Austerlitz para recibir unas máquinas que un barco mercante le traía de Inglaterra

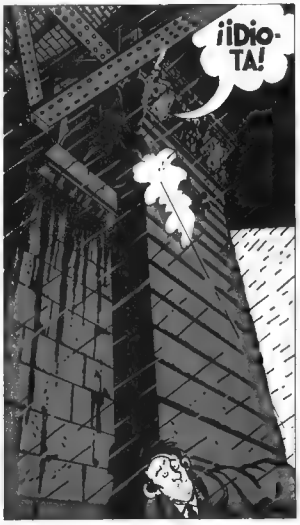
BAURENOT, ¿Podríamos ir a charlar a un rincón tranquilo? Fuera de la lluvia, si es posible.
?

¿Qué coño vienes a hacer? Todo lo que ocurre es por tu culpa.
¿Quieres decir el asesinato de LACORRE?
¡Es culpa tuya! ¡DESLANDES ha perdido los estribos!
¡Cerdo! ¿Dónde están tus amigos los polis, BURMA? ¿No han venido contigo?
No, pero en seguida los tendrás pegados al culo. LACORRE ha dejado una carta en la que descubre el pastel.
¡Tú eres el cerdo! ...Pero he venido a darte una última oportunidad. Ignorabas lo de la carta; ahora estás al corriente. ¡Lárgate!
De todas formas estás perdido y no irás muy lejos.
¡CERDO!
¡POR Dios!
31

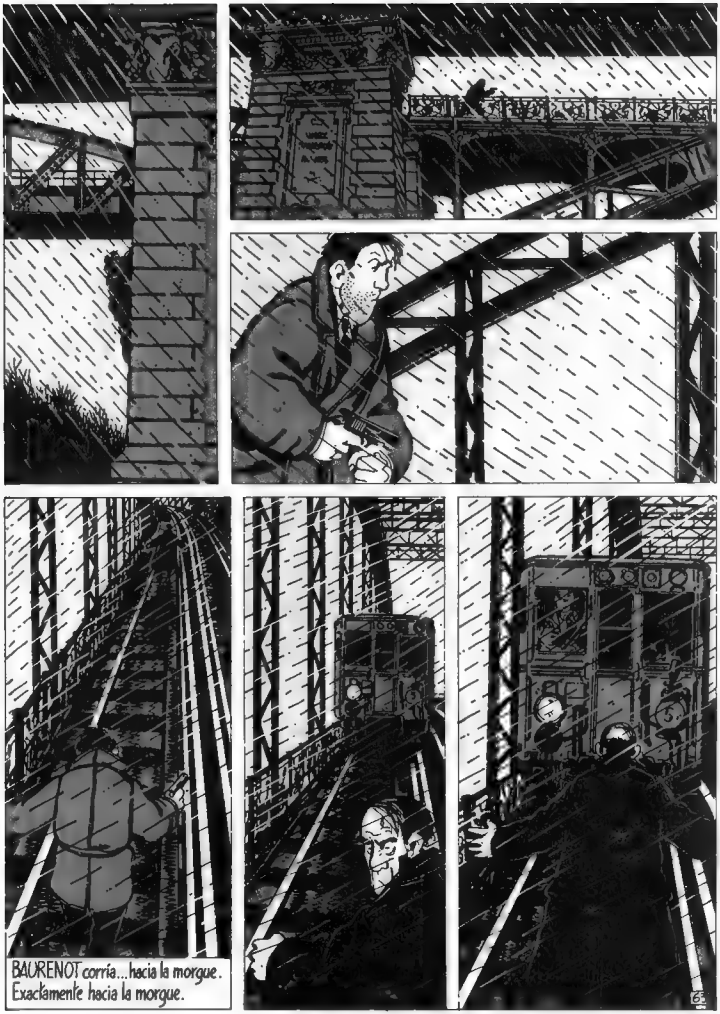
¡Mierda! ¿Dónde se ha metido?

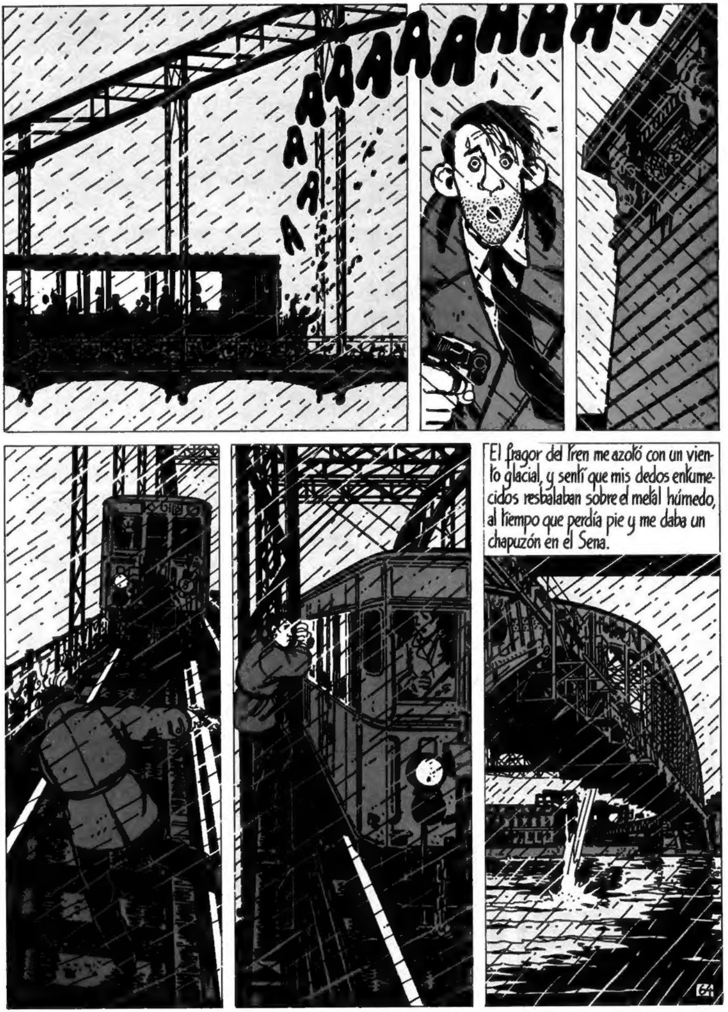
¡Su sombrero!

¡VENGA! ¡PARA EL CARRO Y BAJA!


¡¡DIO-TA!

¡BAURENOT!

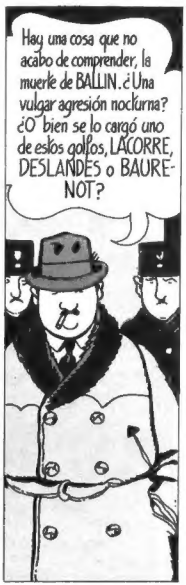

BAURENOT corría... hacia la morgue.
Exactamente hacia la morgue.


AAAAAAAAAAAA
El fragor del tren me azotó con un viento glacial, y sentí que mis dedos entumecidos resbalaban sobre el metal húmedo, al tiempo que perdía pie y me daba un chapuzón en el Sena.
64

Recuperé el sentido en un local que apestaba a poli a cuatro kilómetros y que al instante identifiqué como un puesto de socorro para ahogados. El primero en hablar fué el comisario Florimond FAROUX.
¿Qué, BURMA? ¿Está muerto?
¡Sí!

Estoy vivo, pero dentro de mí han muerto un montón de cosas. En fin, estamos en noviembre, ¿no? Noviembre es el mes de los muertos.
De todas formas, le debe una novena a la brigada fluvial.

El tipo del Ejército de Salvación había entregado a los polis la carta de LACORRE, y FAROUX se había presentado en el pabellón de DANIEL, había encontrado el cadáver de LACORRE y los huesos mondos del cajero de la Compañía Frigorífica. FAROUX había aprovechado para pescar a Deslandes en Ivry, cuando éste enterraba a LACORRE junto a los restos de DANIEL. Se lo expliqué todo...
El tipo que estaba en el viaducto es BERNIS – su nombre verdadero es BAURENOT, el segundo cómplice de LACORRE.
Ya lo hemos sacado de la vía.


Hay una cosa que no acabo de comprender, la muerte de BALLIN. ¿Una vulgar agresión nocturna? ¿O bien se lo cargó uno de estos golfos, LACORRE, DESLANDES o BAURENOT?

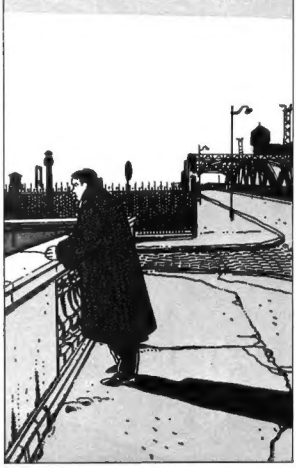
La muerte de BALLIN había hecho estallar "El caso del puente de Tolbiac"; los otros se habían asustado. El artículo de COVET sobre LENANTAIS había llamado la atención de BALLIN y el viejo policía decidió echar una ojeada en casa del viejo anarco. En mal momento. Se topó con Salvador. De hecho, resolvió el caso post-mortem. No todos los polis pueden decir lo mismo.

El día que pesquemos al tipo que lo mató, se la carga.

«Escucha, Salvador: tú dejas en paz a Belita y yo no sé que le has cargado al inspector BALLIN. Pero si le empeñas en llevárlela, le hago enchironar": Esto es lo que pensaba proponerle a Salvador. Pero aún tenía que encontrarle.

Veintricuatro horas más tarde estaba de pie. Pero aún no había terminado con el distrito 13.

Al llegar a la entrada del puente de Tolbiac me detuve un instante...



...y la ví avanzar por la calle del Chevaleret, en dirección a mí.

Se puso a correr hacia mí por la calle Ulysse-Trelat, que sube en una pendiente suave hasta la entrada del puente metálico.

Se agarró a mí, con todo su peso colgando de mi cuello. Era una chiquilla, una niña.

Noté que se estremecía, y sus ojos zozobraron. Algo se escapó de sus labios: Una tenue queja y un líquido caliente que me llenó la boca.

Subí la mano a lo largo de su espalda hasta los omóplatos, como para una caricia, una última caricia, y encontré el mango de una navaja clavada hasta la empuñadura.
Llevé a Belita a la tasca más cercana. Eché una última mirada a la calle Tolbiac, hacia el sitio donde los polis encontraron el cadáver apuñalado del ex-inspector BALLIN. Inspector, si queda usted vengado, se lo debe a una gilipa, una de esas chicas de las que sin duda Ud. pensaba que no son gran cosa.